

**LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA VINCULACIÓN
CON EL ENTORNO LOCAL: UNA MIRADA A
LA PROPUESTA MINISTERIAL EN CHILE**

Paola Norambuena Urrutia

pnorambu@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos

RESUMEN

La calidad de la educación en Chile continúa siendo la razón aludida para justificar la mayor cantidad de desigualdades en nuestro país lo que la pone en el tapete de la crítica permanentemente. La última Reforma de Educación implementada ya desde 1998, trajo consigo una serie de cambios tanto estructurales como de inversión económica, en donde la mayor preocupación ha sido este último ámbito de acción y que no ha ido a la par con la formación y perfeccionamiento de los profesores. Es así, como al mismo tiempo el Ministerio de Educación realiza grandes e interesantes propuestas para mejorar la calidad de la educación, pero no las considera al momento de medir los rendimientos de los establecimientos educacionales; pues hace una apuesta por modificaciones de fondo pero continúa midiendo los avances con instrumentos que siguen valorando los objetivos de la vieja escuela. En consecuencia, trataremos de reconocer cuáles son los cambios y propuestas que hace el Ministerio, especialmente para el sector de Historia y Ciencias Sociales desde los propios Planes y Programas, diseñados para todo el país, y de reflexionar sobre el aporte pedagógico de dichas propuestas.

Palabras claves: Política educacional, historia, mirada local

ABSTRACT

The quality of the Chilean education goes on being the principal reason in order to justify the biggest quantity of inequality in our country what puts it in the center of a permanent criticism. The last educational reform implemented since 1998 caused numerous changes of structures as much as of economical investment, in which the most important worry has been this last point and has left aside the formation and the improvement of the teachers. In fact, as well as in the same time the Ministry realized strong and important proposals in order to improve the quality of education, he did not consider them in the moment of the measuring of the educational establishments's performance; he made, indeed, a bet with the financial changes but went on measuring the advances with instruments that have been used for a long time in order to assess the goals of the old school. As a consequence, we will first try to recognize what are the changes and proposals made by the Ministry, especially in the field of the history and the social sciences from the plans and programs designed for the entire country and, then, think about the pedagogical contribution of these proposals.

Key words: Educational policy, history, local look

Proceso de implementación y ámbitos considerados en la Reforma Educativa de 1998

Entrado el año 1990 se realiza una serie de transformaciones profundas en la educación chilena, que busca enfrentar ciertas situaciones que se venían dando en la enseñanza básica y media de nuestro país, entre ellas y la más convocada, las grandes diferencias que se perciben entre los Establecimientos educacionales municipales y particulares. En este sentido, el gobierno inicia un arduo trabajo que implica mejorar los programas de educación en todos los niveles, implementar un estatuto docente y desarrollar planes que permitan mejorar la gestión escolar y municipal, además se considera aumentar fuertemente los gastos en educación.

Avanzado el tiempo (1996), todas estas situaciones toman nombre "Reforma Educacional"; porque a lo ya desarrollado se le incorporan nuevas resoluciones, como fortalecer la profesión docente, realizar reformas en el currículum tanto en la educación básica como en la educación media y además trabajar en un proyecto de extensión de la jornada escolar.

Se señala que esta Reforma se inició cuando, desde el Ministerio de Educación, se realiza una consulta a los docentes y por lo tanto se establece que es una Reforma creada desde las bases del sistema educativo; sin embargo, cuando se consulta a los docentes por la participación que ellos han tenido en la creación y puesta en marcha de dicha Reforma, éstos señalan que no han tenido ninguna participación. También se indica que es una reforma gradual, y de ello sí se tiene certeza, pues se fue implementando nivel tras nivel acompañándose del perfeccionamiento que los profesores requerían para enfrentar todos estos cambios. Este también es un tema muy interesante de discutir, pues se reconoce en diferentes estratos que los perfeccionamientos no han sido adecuados, ni han estado a la altura de las exigencias que la puesta en marcha de la Reforma ha implicado. Por cierto, esta situación por sí sola constituye un tema de investigación que nos podría entregar interesantes aportaciones a propósito de los objetivos a lograr en la enseñanza de la Historia pero no es el momento de entrar en detalles; pues los objetivos para este trabajo son más específicos.

En consecuencia, esta Reforma se caracteriza por ser gradual, con un ritmo incremental y continuo, pero por sobre todo flexible. Esta última característica permite que se vayan produciendo modificaciones y mejoras, según se van evaluando los resultados de los objetivos planteados en un principio. Sumado a lo anterior, esta Reforma pretende ser integral, considerando todos los elementos del cuerpo educativo de nuestro país; al interior del aula, se debe abordar las estrategias y experiencias de la enseñanza aprendizaje; extra aula, corresponde preocuparse de los recursos educativos, de la infraestructura, financiamiento, las condiciones de trabajo de los docentes, etc.

En el ámbito de la concepción de la Reforma, cabe indicar; que en ésta se da una mayor prioridad al aprendizaje y todo su proceso. Esta es la base sobre la cual se cimentó la Reforma Educacional chilena en post de mejorar la calidad de la educación, inspirándose en un diseño sistémico, como un proceso amplio y de largo plazo, con criterios de discriminación positiva y de acción proactiva del Estado a nivel central, a través de programas de mejoramiento de la calidad y equidad de la educación, y como ya se había expuesto se caracteriza por ser gradual, incremental y micro social.

En este sentido, no se trata de homogenizar la Educación sino de lograr mayor equidad a partir de una educación de calidad no sólo para algunos sino para todos, en que se respeten las diferencias y los profesores enseñen a partir de ellas, lo cual implica centrar la atención en el proceso educativo y especialmente en el aprendizaje. Se trata asimismo de poner el acento en la información y evaluación, y no en la burocracia administrativa a la que estábamos acostumbrados para lo que se proponen instituciones más abiertas a las demandas de la sociedad, a lo que se le suma el gran interés del gobierno por exaltar las iniciativas individuales o particulares de los mismos establecimientos educacionales, pero sin dejar de lado políticas estratégicas de Estado precisadas para todo el país, con el debido consenso de los actores protagónicos de nuestro sistema educativo.

Respecto de la educación secundaria, el Ministerio de Educación en Chile, se ha abocado a mejorar el proceso mismo de los aprendizajes y los resultados de los liceos, para lo cual se implementó el Programa MECE Media que tiene como objetivo mejorar la calidad de la educación en este nivel. Se trata, entre otras, de extender la escolaridad obligatoria hasta los 12 años, de mejorar las estrategias de gestión pedagógica, de desarrollar nuevos modelos que permitan enriquecer y diversificar la oferta educativa. Por último; se trata de apoyar fuertemente a aquellos establecimientos que atienden a jóvenes en condiciones de pobreza y de menores resultados de aprendizaje. Es así, como se crea el Programa Liceo Para Todos, el que permite que en 424 liceos se atiendan a jóvenes en mayor riesgo socio-educativo y con alto índice de deserción escolar.

El principal objetivo del Programa de Mejoramiento de la Enseñanza Media es desplegar una política educativa, para que todos los liceos subvencionados del país mejoren la calidad de la educación que imparten en pro de la equidad. Pero para lograr estos presupuestos se requiere que se fortalezcan las estructuras internas de los liceos, tales como: los grupos profesionales de trabajo, los equipos de gestión, los centros de alumnos, etc. Además, implica mayor acceso a los recursos educativos que llegan a los liceos, constituir redes para dar espacio a la participación y mayor independencia a los actores educativos, aumentar los espacios de reflexión en todas las áreas, llevar a la práctica los principios y objetivos que se exponen en los proyectos que presentan los liceos para cumplir con las formalidades y burocracia de la que son presa; tales como, los proyectos institucionales, los proyectos de innovación de aula, entre otros.

En síntesis, se espera que los grupos de trabajo se consoliden y se organicen en torno al desarrollo curricular del liceo, que se institucionalice la evaluación tanto a nivel educativo como de cuenta pública, que se disminuyan los índices de repitencia y retiro, que se elaboren proyectos educativos de innovación pedagógica en el marco de las Redes Pedagógicas locales de equipos de profesores, que se incorporen activamente los procesos de reflexión en torno a la formación personal y social de los alumnos tanto en su ámbito escolar como de formación ciudadana.

Es así como lo señala expresamente el Ministerio de Educación. Los principales objetivos de la Reforma educativa chilena son: Aumentar la cobertura en todos los niveles de la educación secundaria, mejorar las condiciones salariales de los profesionales de la educación, mejorar el currículum de enseñanza estableciendo contenidos mínimos obligatorios para cada nivel de enseñanza, incorporar la tecnología en el proceso educativo, mejorar la infraestructura en liceos y colegios públicos y privados incorporados al sistema público, mejorar y distribuir textos de estudios a todos los alumnos del sistema público de educación, implementar y desarrollar la jornada escolar completa, dar alimentación a los alumnos que participan del sistema público de educación primaria y secundaria y focalizar la asistencia a los grupos más vulnerables, por medio de programas especiales como el P-900 y el Proyecto Montegrande.

Ejes articuladores en la Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales expuestos en los Programas de Educación Media

En este estado de la cuestión, es dable introducirse a la propuesta ministerial desde los mismos Planes y Programas, por lo tanto pasaremos revista a cada uno de los cuatro niveles, destacando aquello que nos parece meritorio y considerable para lograr cambios profundos a la hora de enseñar.

Para el caso de Primero Medio, la propuesta es muy clara y concreta, en este nivel se espera que los alumnos se enfrenten a temáticas relacionadas con su propia Región, con la inclusión de esta misma en la realidad nacional considerando dos grandes plataformas; la organización política y económica del país. En este sentido, el curso está fundado en cuatro unidades temáticas; "Entorno natural y comunidad regional", "Territorio regional y nacional", "Organización política" y "Organización económica". En estos términos, el estudiante debe aprender las características físicas, demográficas y culturales de su Región. Deben examinar la relación urbano-rural, la economía regional, la organización del territorio regional, analizar la participación política ciudadana, los derechos y deberes individuales, la organización política del estado de Chile a nivel comunal,

regional y de país, asimismo deben conceptuar sobre principios de economía problematizando el sistema económico nacional.

Para el caso de los objetivos fundamentales, se reconoce que gran parte de ellos explicita la vinculación de los contenidos con la realidad regional o entorno local de los alumnos, lo mismo ocurre con los aprendizajes esperados, las actividades y sus ejemplos, provocando que el estudiante se mueva con mucha facilidad entre la vinculación nacional y lo regional o local (vida cotidiana).

La bibliografía versa sobre temas nacionales donde se informa sobre las diferentes regiones, pero ninguno de los textos recomendados se centra únicamente en la región de nuestro estudio para suministrar más información y destacando los elementos identitarios. Además todos los textos son elaborados por entidades que se encuentran fuera de la Región, en este caso más allá de la Décima Región de Los Lagos.

Mientras que en Segundo medio, el contenido está centrado en el aprendizaje de Historia de Chile y los procesos que la definen. En sus unidades temáticas y objetivos fundamentales se espera que los alumnos logren una “visión global” del desarrollo de la historia nacional y comprendan que la situación actual de su país responde a los procesos históricos que constituyen su pasado, tanto del origen como de su construcción.

Para lograr los objetivos planteados, se proponen dos ejes articuladores; una cronología sistemática y una vinculación de los contenidos estudiados con las “experiencias más cercanas de los jóvenes”, para los cuales se hace uso de algunos principios de la enseñanza de Historia como la continuidad y el cambio. Estos principios se aplican sobre los constructos políticos, sociales, culturales y económicos. Se trazan estos ejes articuladores para fundamentar la idea de que es imposible estudiar toda la Historia de Chile en un sólo año, por lo tanto la sistematización cronológica y la vinculación de lo aprendido con el entorno y realidad cercana deberán permitir al estudiante asirse de las estrategias y herramientas necesarias para continuar aprendiendo por sus propios medios aquellos procesos históricos que no se trabajaron en profundidad.

En este curso las unidades didácticas están orientadas a que el estudiante aborde la realidad intercultural de nuestro país, la relación entre indígenas y españoles nacida con el establecimiento de la corona española en América, que estudien el proceso de independencia, la organización de la república, la delimitación del territorio nacional y la constitución de un movimiento cultural nacional, asimismo que aprendan sobre la economía basada en el salitre, el crecimiento económico y el aumento de la inversión pública. Se aborda, también, el régimen parlamentario y sus consecuencias en la llamada “cuestión social”, el Presidencialismo, industrialización, y el Estado benefactor; los cambios estructurales; y, el régimen militar y transición a la democracia. Como se observa, la historia nacional constituye el tema de estudio central.

Por lo tanto, y como ya se había señalado, el curso se mueve en una doble plataforma sobre la que se despliega todo el entramado cognitivo, procedimental y actitudinal; la “mirada multidisciplinaria” y, el “acercamiento del estudio de la historia a la realidad de los estudiantes”, esta última es la propuesta que se indica con más insistencia.

Para lograr este “acercamiento”, la estrategia propuesta es ir relacionando cada uno de los procesos del pasado con la realidad actual de la que los alumnos son parte, en esta dirección se espera que éstos busquen en el pasado la explicación del presente, asimismo que empaticen con las vivencias de los grupos humanos que participaron en esos procesos; con lo cual se demuestra concretamente la apuesta que realiza la Reforma Educacional chilena al incorporar explícitamente la identidad cultural para mejorar los aprendizajes haciéndolos más significativos y de larga duración.

Ahora bien, cabe revisar si los objetivos están en la misma sintonía que los ejes articuladores, o al menos uno de ellos, el de la vinculación. En los objetivos fundamentales se expresa claramente aquellos contenidos conceptuales (aprendizaje cognitivo) que los estudiantes deben alcanzar, cada

uno de ellos hace referencia a la relación que debe hacerse entre los procesos históricos de Chile y lo sucedido en América Latina o la identidad nacional, no obstante sólo uno de ellos estimula a conectar lo aprendido con el “entorno próximo” o sea ir más allá de lo nacional, motivando a que “aquello” que aprenden los alumnos lo conecten con su región, su provincia o comuna.

Asimismo, en este programa se espera que los alumnos logren nueve aprendizajes esperados desde los objetivos transversales, sin embargo sólo uno de ellos dice relación con la vinculación de los procesos históricos con el presente y la realidad más cercana de los alumnos. Este objetivo es: “Aplica conceptos fundamentales de las ciencias sociales a la comprensión de la historia de su país”, por lo tanto no se observan mayores orientaciones para el profesor responsable del curso y sólo en las indicaciones iniciales del Programa se enuncia este objetivo, apelando en el resto del Programa a la conciencia y el conocimiento del profesor para mantener presente este eje articulador.

En cuanto a las actividades que los estudiantes deben realizar, se observa que a cada tipo de actividad que el Ministerio de Educación le propone al profesor, se acompaña un ejemplo de lo que ellos pueden hacer. Todas las actividades dicen relación con la conexión de la temática con la identidad nacional, pero sólo algunas de ellas buscan esa conexión con el entorno más cercano.

En la muestra de evaluaciones que se expone, se sugieren algunas que permiten evaluar actividades grupales, pruebas, análisis de textos, ensayos, informes de investigación, salidas a terreno, debates, investigaciones bibliográficas, etc., pero en ninguna de ellas se motiva al profesor a evaluar cómo es que los estudiantes conectaron los contenidos, en este caso nacionales con la realidad de su propia región o qué nuevos conocimientos construyeron a partir de esta conexión.

En cuanto a la bibliografía, ésta se corresponde con las temáticas de Historia de Chile que aquí se desarrollan, pero no existen recomendaciones en relación a la realidad histórica de las regiones.

Para el caso de Tercero Medio, los contenidos del Programa se concentran en la Historia Universal, con especial acento en la historia europea, por medio de la cual los alumnos deben conocer el desarrollo de la humanidad desde sus orígenes hasta la época antigua, y la historia europea desde la antigüedad hasta los inicios del siglo XX.

A partir de la información trabajada en las unidades temáticas de este curso, se espera que los alumnos reconozcan la existencia de otros grupos humanos que se desarrollaron en otros momentos de la historia y en otros territorios diferentes a los que ellos pertenecen, comprendiendo que esos hombres, mujeres y niños tuvieron sus propias experiencias de vida de las que nos heredaron una gran cantidad de avances materiales, formas de organización y pensares, asimismo que se den cuenta que la historia se construye a partir del accionar humano y por ende que ellos, también, son “sujetos de la historia”.

En este curso, como en los ya descritos, se establecen los mismos ejes articuladores; la cronología sistemática y la vinculación con el entorno cercano, igualmente se propone que a partir de las estrategias de aprendizaje desplegadas, los estudiantes sean capaces de profundizar más los contenidos trabajados o de investigar sobre aquellos que sólo son mencionados. Esto último, se fundamenta en que lo importante son “los grandes procesos” y el detalle de los sucesos no tiene sentido.

El Programa de este curso se centra en el estudio de cinco unidades temáticas: “la diversidad de civilizaciones”, “la herencia clásica: Grecia y Roma como raíces de la civilización occidental”, “Europa medieval y el cristianismo”, “el humanismo y el desarrollo del pensamiento científico, Siglo XV al XVIII”, finalmente; “la era de las revoluciones y la conformación del mundo contemporáneo”.

Como es evidente cada uno de los objetivos fundamentales obedece directamente a las unidades planteadas en este programa. En la exposición que se hace de ellos no se observa ni explícita ni implícitamente, el eje articulador de la “vinculación” con el entorno más cercano que tanto se recomienda en las páginas iniciales del programa. Sólo uno de ellos es capaz de advertir la

necesidad de valorar todos los esfuerzos que el hombre ha hecho a lo largo de la historia desde sus orígenes hasta los días actuales. Asimismo en los aprendizajes esperados no hay muestra de este eje articulador. Entre los aprendizajes sólo se exponen cuestiones asociadas con el manejo de líneas de tiempo, la comprensión de la multicausalidad y multiplicidad de consecuencias, la comprensión de la historicidad del presente reconociendo elementos de continuidad y cambio, el análisis de fuentes primarias, la interpretación de mapas históricos, etc.

En cuanto a las actividades que se proponen al profesor, podemos encontrar algunas en las que se motiva a relacionar las formas de organización republicanas de Roma y las que presenta Chile, o a comprender las actuales guerras religiosas en la intolerancia religiosa vivida en Europa del siglo XVI – XVII. En general, las actividades apuntadas buscan que el profesor motive la vinculación contrastando los procesos del pasado con el mundo actual en el que se desenvuelven los jóvenes, además se incluye en muy pocos casos la utilización de técnicas de recopilación como la entrevista a familiares o personas de su ciudad, como alternativa de vinculación con su entorno más cercano.

Por último, las evaluaciones recomendadas al profesor se relacionan con ensayos, representaciones en líneas de tiempo, informes de investigación, lectura de mapas, análisis de películas, recreación de noticieros, debates, diario mural, tablas comparativas, investigaciones bibliográficas, análisis de información estadística, etc. En esta oportunidad, al igual que el curso anterior en lo propuesto de ser evaluado no considera la vinculación con lo local.

En este caso la bibliografía se constituye en un gran aporte para el profesor, pues se despliega una serie de textos muy adecuados a los temas de historia universal y europea, pero no existen propuestas que lo lleven a la tan bullada vinculación.

Por último, en Cuarto medio, el Programa está orientado en todos sus aspectos a estudiar la sociedad contemporánea. En este sentido, se espera que los estudiantes logren conocer y comprender las características de mundo actual y el desarrollo histórico del siglo XX, especialmente el contexto latinoamericano presente; y “la relación de la realidad nacional con los procesos globales y regionales”. Para ello se estructuran tres unidades bases; “Antecedentes históricos para la comprensión del orden mundial actual”, “América latina contemporánea”, y el “mundo actual”. A lo largo de cada unidad se propone la vinculación de los contenidos trabajados con la realidad de Chile, examinando la influencia de determinados sucesos mundiales en el escenario nacional.

Este Programa sigue el mismo orden que los anteriores, presentando sus contenidos fundamentales, aprendizajes esperados, actividades y ejemplos de ellas, sugerencias de evaluación y una bibliografía adicional, sin embargo hay que destacar que en este texto se presenta un anexo con variada e interesante gama de documentos que permiten apoyar la enseñanza – aprendizaje tanto del alumno como del profesor. Otra cuestión relevante de la propuesta que hace este Programa, es la serie de películas recomendadas como recurso pedagógico que en ocasiones atrae mucho a los jóvenes.

Los objetivos fundamentales, en este caso dicen relación con; identificar grandes regiones geopolíticas, comprender el carácter trasnacional de la economía, comprender la sociedad actual desde la multicausalidad, evaluar la complejidad de los problemas de la sociedad actual especialmente de América Latina, analizar la inserción de Chile en el mundo, valorar la diversidad cultural, etc. de todos los cuales sólo se proponen algunos acercamientos con la realidad chilena y con la situación actual que presenta América latina, pero no hay especificidades con la realidad local de los estudiantes.

En cambio en los aprendizajes esperados, se observan ciertas cuestiones que ponen mayor énfasis en la vinculación con lo cercano, así por ejemplo; se espera que los alumnos reconozcan los efectos de algunos procesos contemporáneos acontecidos en el mundo en sus propias vidas y en la de sus familias, que relacionen sus propias vivencias con la trayectoria de nuestro país, entre otras.

Las actividades, por su parte, muestran variados acercamiento de la situación contemporánea mundial a la realidad chilena, en algunos casos hay mayor aproximación al entorno cercano de los estudiantes.

Las evaluaciones sugeridas incorporan el trabajo con documentos históricos, reflexiones personales, carpetas temáticas, investigaciones en Internet, exposiciones, recopilación y análisis de información estadística, mesas redondas, ensayos individuales, investigaciones grupales, etc., sólo en algunas de ellas se considera como indicador a medir: El que vinculen correctamente los procesos estudiados con la historia nacional, sin considerar siquiera la historia local.

En consecuencia, los programas de estos cursos exponen claramente la intención de vincular los procesos históricos con la realidad actual nacional de los alumnos, pero no se concretiza la vinculación con su entorno más cercano. De lo que se entiende que la responsabilidad de tal vinculación está en manos de cada profesor, haciendo que ésta pueda o no estar presente. Sin embargo, ello no sólo depende de los profesores; pues en muchas ocasiones aunque ellos deseen establecer relaciones más próximas entre el contenido y el entorno local de sus alumnos, carecen de materiales apropiados, bibliografía *ad hoc* e información en general que hable de la historia local. Además de ello hay que agregar la falta de tiempo para investigar sobre las historias regionales y/o locales por la alta carga de trabajo que tienen los profesores de educación media.

En este contexto, algo complejo para los profesores de Historia y Ciencias Sociales, surgen algunas iniciativas locales importantes tendientes a apoyar el trabajo docente al menos en la Región de los Lagos. Iniciativas, tales como la que han liderado algunas profesoras que han creado manuales educativos propios haciendo uso de la historia y los personajes locales, los mismo estudiantes de la Carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Los Lagos, quienes han elaborado software educativos en los que la ciudad se constituye en la principal fuente de conocimiento, el Centro de Documentación (PEDCH) de la Universidad de los Lagos, en donde se ha hecho un gran trabajo de recuperación de documentos oficiales, que han sido digitalizados y que se encuentran a disposición de toda la comunidad, pero particularmente de los establecimientos educacionales de la región y de todos aquellos investigadores que tienen como objetivo la historia regional. La huella de Beauchef, constituye toda una producción audiovisual rica en testimonios y representaciones regionales que hoy puede ser utilizada como material didáctico accesible para concretar la vinculación de los procesos histórico con los lugares cercanos de los propios alumnos.

Valor pedagógico de la vinculación de los contenidos con el entorno cercano y la propia identidad cultural

Los planteamientos expuestos en los Planes y Programas evidencian claramente que el Ministerio de Educación pretende mejorar los aprendizajes en el sector de Historia y Geografía desde, entre otros aspectos, la vinculación de los contenidos con el entorno cercano de los mismos estudiantes.

En este sentido cabe comentar las virtudes que tiene entre sus argumentos la incorporación de la propia cultura como fuente de información y de construcción de conocimientos para los alumnos.

En un breve comentario, Jorge Larraín parte por señalar que la identidad es “uno de los principios fundamentales del ser y como una ley lógica del pensamiento”,¹ pero ello no nos deja muy en claro los alcances que éste tiene. Sin embargo en otro espacio nos da mayores pistas al exponer que “la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse —“identificarse” con ciertas características”,² es que cada sujeto reconoce en sí mismo ciertas cuestiones que lo hacen diferente a otros y que le permiten mostrarse como único e irrepetible, pero que al mismo tiempo comparte ciertas características generales que los hacen común y que le permiten ser aceptado por los otros.

¹ Jorge Larraín, *Identidad chilena* (Santiago de Chile: LOM ed., 2001), 21

² Larraín, *Identidad* 25. Es un concepto de identidad cualitativa propuesta por E. Tugendhat, “Identidad: personal, social y universal”, *Persona y Sociedad* Vol. X no. 1 (1996), 29-20 y 23, respectivamente

Estas ideas resaltan perfectamente la existencia de un "otro" que nos motiva a observarnos y reconocernos, pero sobre todo deja en claro que la necesidad de diferenciarse no debe llevar al menosprecio o la poca valoración por los demás pues en nada ayudan a dimensionar verdaderamente la propia personalidad.

Por tanto, podemos coincidir en la idea de que no sólo se trata de individuos por sí solos sino de grupos y, además de que existen algunos elementos sobre los cuales se establecerían las uniones y diferenciaciones. Cierto, en tanto cuanto vamos expresando nuestra identidad por medio de nuestros gustos, características físicas, nuestras creencias, formas y estilos, normas y valores. En este sentido, Álvarez de Zayas, contribuye indicando que un buen observador podría reconocer fácilmente la identidad nacional de una persona "porque en ella están plasmadas las características generales de su nación. De otra manera podríamos decir que la identidad de un grupo humano, nación, región, sólo está dada por las identidades de sus miembros".³ Las ideas que comparte Rita Marina, permiten revalorar la importancia que tiene el hecho de que los pequeños y jóvenes estudiantes reconozcan su propia identidad; ello porque permitirá trabajar con su propia realidad, con su entorno cercano, con la historia de sus propias familias y desde allí reconocer el rol que cada uno de ellos tiene en su sociedad, en su grupo y en su familia, plataforma que le hará posible reconocer su propia cultura. Reconociendo su cultura es que será capaz de observar al resto del mundo, disfrutará de él y permitirá que las costumbres y valores de otros formen parte de su vida en forma conciente.

A propósito de lo mencionado, se ha hablado de sociedad como entorno de construcción de identidades, en donde sabemos que existe un entorno más cercano y fuertemente condicionador que es la familia. Las relaciones entre los miembros de la propia familia y con otras personas ajenas a ella y, su actitud hacia la sociedad, van creando una historia. En ello radica la importancia de incorporar el estudio de nuestro entorno y principalmente el de la historia de las familias de nuestros estudiantes, pues constituyen una clave para conquistar el interés de los jóvenes para aprender; pues se entiende que en la medida que el alumno esté dispuesto a aprender entonces realmente lo hará.

En la misma línea de discusión, no hay que olvidar una característica propia de la identidad, su dinamismo. Esta característica no puede dejar de mencionarse ya que es usual escuchar a las personas de mayor edad diciendo que los jóvenes de hoy no tienen identidad, Larraín dice al respecto que la identidad "no es una esencia innata dada sino un proceso social de construcción".⁴ Sobre lo mismo Caridad Hernández y Catalina Romero complementan esta idea señalando que "la identidad es un fenómeno derivado de un proceso cultural dinámico y en continua reelaboración".⁵

Como podemos ver, en ambos casos la cualidad de "dinamismo" que presenta la identidad explica los cambios que hemos ido sufriendo las sociedades contemporáneas y que algunos estiman como pérdida de identidad. Esta supuesta pérdida de identidad pone en alerta a muchos sectores de la sociedad y, ha motivado a entidades educacionales a poner mayor interés en lo que se está enseñando y cómo, llevándolos a incluir explícitamente el uso de la historia local, la ciudad, etc. para enseñar. Esta preocupación se manifiesta en ciertos documentos oficiales del Ministerio de Educación, pero no se ha hecho mucho en la formación y perfeccionamiento de los docentes básicos y secundarios al respecto de este interés, la identidad cultural, exceptuando la iniciativa que han llevado a cabo Edelmira González y Fabián Araya en su elaboración de un texto "Historia y Ciencias Sociales: Estrategias para Reformar la Identidad Cultural" que está claramente orientado a

³ Rita Marina Alvarez de Zayas, "El desarrollo de la identidad y el currículum de la historia. experiencias" en J. Estepa et al, *Identidades y territorios: Un reto para la didáctica de las ciencias sociales* (Oviedo: Ediciones KRK, 2001), 249

⁴ Larraín *Identidad*

⁵ Caridad Hernandez Sanchez y Catalina Romero Romero, "Acerca de la Identidad", en Estepa et al *Identidades* 74 -75

que los profesores aprendan a utilizar a la propia ciudad para enseñar y vincular los contenidos con el entorno próximo.

En consideración a lo anterior, hay que agregar la libertad de aceptación tanto de uno mismo como de los demás. En relación a esto Manuel García señala

*Esa libertad de pertenencia debe estar presente en todas las situaciones de nuestra vida...Nos asociamos por comunión de ideas, persecución de objetivos o defensa de intereses; elegimos a nuestros amigos por afinidad de gustos; asistimos comúnmente a actos por identificarnos con lo que en ello presumimos que vamos a encontrar...La identidad es el sello que cada persona tiene impreso de manera indeleble y que le dan su particularidad y esencia....no es algo que haya que buscar ni plantear hipótesis indagadoras para encontrarla ahí, encarnada en los hábitos, costumbres y comportamientos de las gentes, grupos o pueblos, conductas que son asumidas voluntariamente por sus actores y que arraigan y consolidan a través de los tiempos.*⁶

Hablar de libertad de aceptación, implica necesariamente reconocer la existencia de "otros" con los cuales me relacionaré y por ende resolveré si establecer o no un lazo de pertenencia. En estos grupos humanos que encarnan las identidades personales y colectivas, ambas identidades están relacionadas, pues es evidente que no puede existir una sin la otra. Esto responde a la realidad que somos y que nos toca vivir, o sea vivir en nuestra sociedad y con nuestra historia. Ahora bien, no es posible decir que necesariamente la identidad colectiva se manifiesta en cada una de las identidades individuales, sin embargo la identidad cultural tiene su sentido al ir originando "significados de historias con los cuales las personas pueden identificarse".⁷

Empero, no sólo se trata de descubrir quienes somos por oposición a otros y de aceptación a esos otros, sino de reconocer también que esta identidad que se va forjando y se va modificando con el tiempo constituyendo lo que conocemos como la historia de los pueblos, impronta desde la cual Jorge Pinto indica que "La identidad está íntimamente relacionada con la cultura. Brota de ésta. Podríamos decir que es la conciencia colectiva de base histórica que le permite a cualquier grupo humano definirse en términos de como se percibe y como se imagina a sí mismo",⁸ a lo que Batllori agrega

*En esencia, la identidad cultural es lo que nos hace sentir que pertenecemos de una manera profunda y permanente a un grupo, a una comunidad o incluso a un proyecto, a un ideal o a una aspiración común...Un proceso de promoción de la identidad cultural implementado desde la institución escolar debería tener en cuenta tres aspectos; la pluralidad de identidades, la relación de la identidad con el desarrollo, y la necesidad de un redescubrimiento o reafirmación de las identidades.*⁹

Por lo tanto la historia que cada pueblo posee y ha construido es representada por los caracteres de la identidad cultural que cada uno de esos grupos humanos ostenta. Sobre ello García y Cascajero manifiestan "la Historia, acogedora de muchas generaciones que han ido moldeando al hombre económico y político, al hombre que ha desarrollado un pensamiento y un sentir propios y en el que se han ido depositando unas tradiciones y una cultura que confluyen en su personalidad y, a la vez, diferenciada de la que tienen otros grupos. Eso sí, personalidades complementarias y necesarias, dentro de la diversidad".¹⁰

⁶ Manuel García Estrada, y Áurea Cascajero Graces, "Acerca de la Identidad" en Estepa et al *Identidades* 86

⁷ Larraín *Identidad* 34 – 31– 40

⁸ Jorge Pinto Rodríguez, "Cultura, identidad y desarrollo en Chile. Una reflexión desde la historia", *Estudios Sociales* 104 (2000), 81; Véase André Serbin "Identidad cultural y desarrollo en el Caribe Anglófono; algunas reflexiones desde una visión antropológica", *Revue de Cerc.* 5 (1988), 40-54

⁹ Roser Batllori Obiools, "Identidad y Conocimiento del medio desde una perspectiva cultural" en Estepa et al *Identidades* 111 - 112

¹⁰ García Estrada y Cascajero Graces, "Acerca" 88

Efectivamente esa historia que se transmite constituye una base primordial en la "configuración de la identidad", esa historia es la que por naturaleza se hace responsable de mantener en el tiempo los elementos propios de dicha identidad y que permiten reafirmarla constantemente.¹¹

Ahora la identidad ya no como constructo histórico de un pueblo sino en el contexto de la globalización, vamos a encontrar a hombres y mujeres tratando de construirse y de comprenderse desde planos más amplios y complejos, distinto a los reducidos por lo límites naturales u oficiales marcados por las propias nacionalidades. A este respecto, Larraín refuerza la idea señalando que

La globalización afecta a la identidad porque las grandes transformaciones sociales traídas por ella tienden a desarraigar identidades culturales ampliamente compartidas y, por lo tanto, alteran las categorías en términos de los cuales los sujetos construyen su identidad. Ocurren procesos de desarticulación y dislocación por medio de los cuales mucha gente cesa de verse a sí misma en términos de los contextos colectivos tradicionales que le daban un sentido de identidad: por ejemplo, profesión, clase, nacionalidad, religión y comienzan a verse en términos de otros contextos colectivos, por ejemplo, de género, etnia, sexualidad, equipo de fútbol, etc. La identidad nacional ha sido especialmente afectada debido a la erosión de la autonomía de las naciones-estados.¹²

Lo que refuerza aún más la preocupación de incluir y trabajar explícitamente con contextos locales, con realidades cotidianas y con la vida social de los mismos educandos, pues los riesgos de perderse en la ruta de la cultura mundial no están muy lejos de ser posible.

Como consecuencia de lo anterior, cabe preguntarse cómo conciben la identidad cultural y particularmente la historia oral los docentes de nuestro país y si están o no considerando su incorporación en las aulas secundarias. Para este caso, los Grupos Profesionales de trabajo del Ministerio de Educación en Chile, para el año 1998 definieron esta idea de la siguiente manera: La historia local, dentro del contexto historiográfico chileno, es una nueva forma de conocimiento histórico. Es una historia que afirma la identidad y que mide paso a paso experiencias acotadas a un territorio y a una sociabilidad que es singular a una localidad. Estas experiencias son relatadas y explicadas por sus propios protagonistas. Y han contribuido en forma paulatina a revitalizar la ciencia histórica, explicando la realidad con las contradicciones económico-sociales, que permanentemente potencian el movimiento de los sujetos en pos del cambio, otorgándoles una marcada historicidad. Estos grupos profesionales le dan importancia a este tipo de historia porque "permite conocer algunos aspectos de la vida social y valorar las identidades sociales populares" frente a la aceleración de las comunicaciones y la homogenización de las culturas, preocupación que tiene un "sentido educativo de los procesos de recuperación de la memoria histórica".¹³

He aquí que la historia local se constituye en un muy buen recurso para fortalecer aprendizajes de calidad por medio del reconocimiento de la propia identidad. En este sentido los grupos profesionales de trabajo ya mencionados ven en esta propuesta una nueva forma de enseñar historia, basada en la recuperación de la memoria histórica en donde la búsqueda de conocimiento "acumulado y sistematizado" esté dada por las "interrogantes y problemas que los actores ven en la realidad en que viven". A este respecto los profesionales expresan que el pasado tiene un "valor significativo" y por lo tanto adquiere también un "sentido educativo"; ya que, le permite a quienes estudien bajo estos parámetros explicar los problemas actuales y les permite ser más pro activos para dar respuesta a las condiciones que les toca afrontar. Si partimos de esta idea, la noción del término historia cambia radicalmente pasando de una cuestión propia del pasado, para algunos

¹¹ Pinto, "Cultura" 82; El término comunidad imaginada ha sido recogido de B. Anderson, *Imagined communities* (Nueva York: Verso, 1991)

¹² Larraín, *Identidad* 42 – 45 - 46

¹³ María Angélica Oliva Ureta, *Grupos profesionales de Trabajo* (Santiago de Chile: Universidad Católica Blas Cañas, 1997); *Programa Mece – media Ministerio de Educación "Historia local"* (Chile: MINEDUC, 1998), 74 - 75

muerto e inútil, a una concepción algo más valiosa con “posibilidades de incidencia en el presente y el futuro”. Siguiendo con lo que postulan estos profesionales se reconoce la importancia que tiene el interrogar al pasado desde el presente y de reflexionar sobre el entorno que nos rodea para comprender y dar valor a cada uno de los procesos en que vemos reflejados a un tipo de hombre y de mujer tan común como cualquiera de nosotros.

Resulta sumamente pertinente reconocer la importancia que presenta la cultura, el patrimonio, la identidad, la historia local, etc. la sociedad misma como eje articulador de la enseñanza. En donde la educación se constituye en una ruta con metas a seguir por la cual el individuo debe actuar de forma independiente siempre considerando su contexto y mundo social en el que se desenvuelve, lo importante es que en esta ruta se actúe siempre en concordancia con la diversidad y la integración de los demás, conocer otras realidades, otros mundos, otras personas y sus costumbres serán de gran valor para reconocerse a sí mismo. Lo que nos lleva a coincidir con varios estudiosos del tema, en el sentido de que en la enseñanza de las Ciencias Sociales está considerado el aprender de nosotros mismos, por lo tanto es fundamental la interacción social, la que dará lugar los procesos de identidad.

Conclusión

Cuando nos encontramos en las escuelas enseñando, y nos enfrentamos con preocupación al desinterés del estudiantado por aprender, suele rondarnos la interrogante ¿para qué enseñamos? y, específicamente, ¿para qué enseñamos ciencias sociales? Esto porque nos damos cuenta que lo que estamos enseñando no responde a las necesidades e intereses de los alumnos; pues hay cambios estructurales importantes expuestos básicamente por la tecnología, la globalización, nuevos modelos de vida, que no son considerados a la hora de educar. Esto se plantea porque las Ciencias Sociales constituyen una gran oportunidad para considerar el entorno presente para interrogar al pasado y dar sentido a lo que enseñamos y aprendemos hoy.

Estas ideas e interrogantes están ciertas en su preocupación; ya que, la naturaleza misma de la enseñanza de la Historia, o Ciencias Sociales en general, se basa en el hombre como ser individual y social, por lo tanto es sobre él, es sobre cada uno de nosotros de quién se enseña y se aprende. Por ende, la historia debe servir para que cada sujeto se autodefina y se reconozca como sujeto histórico capaz de crear, de destruir, de provocar cambios, de confirmar su propia conciencia social. En consecuencia, la enseñanza de la Historia debe servir para que el alumno se replantee frente a los espacios físicos e históricos en los que se desenvuelve, dándole la oportunidad de interpelar a los lugares y sus personajes locales, a sus instituciones y autoridades, a sus tradiciones, a sus propias formas de comunicación y todo el entramado que constituye su propia sociedad. Entonces debemos reconocer que por medio de la enseñanza de la Historia sí se pueden trabajar temas de interés para los estudiantes, temas relacionados con su realidad más cercana que los motive a aprender, a investigar, a integrarse y participar de su propia realidad, con lo que la educación toma real sentido de construcción pues permite a cada uno de los alumnos conocerse e identificarse; por lo tanto a valorar su cultura y trabajar para resguardarla.

Está claro el interés por hacer que desde la enseñanza de las Ciencias Sociales y especialmente de la Historia se trabajen contenidos y metodologías asociados al entorno más cercano, a la historia local, al trabajo con la misma ciudad o el campo, según sea el caso, y desde ellos reconocer la propia identidad cultural que permita aprender y que permita lograr los objetivos de una verdadera educación. Pero, todo lo anterior no es posible si no hay cambios profundos, cambios de pensamiento y de actitud para enseñar y para aprender.

Mucho se ha invertido en tecnología y en recursos materiales para enfrentar las reformas educacionales, sin embargo los recursos se siguen dirigiendo desde las mismas mentalidades que iluminaban los procesos educativos pasados por lo tanto los avances sustanciales no llegan como es de esperar. Los cambios sólo serán posibles si existe un cambio de pensamiento y para ello hay que trabajar mucho en la formación inicial de los profesores, los cuales deben comprender la

importancia del aprendizaje reflexivo y crítico de su propia realidad para contribuir de manera efectiva en la formación de la identidad.

Algo ya se ha dicho a propósito del patrimonio y el uso de la ciudad para enseñar y aprender, y a este respecto hay que señalar que en general los profesores imaginan su uso para formar valores como el respeto y para que conozcan y comprendan su cultura y la de los otros, pero son muy pocos los docentes que reconocen que la ciudad o el campo donde viven y trabajan constituyen escenarios educativos posibles de interpelar históricamente.

Respecto de este espacio o entorno más cercano de los estudiantes, la ciudad, sabemos que en ella encontraremos la representación de cada una de las acciones que el hombre ha desarrollado, sus intereses, sus problemas y las formas en que los ha solucionado, de hecho la forma en que le ha ido ganando terreno a la misma naturaleza, etc. por todo lo anterior podríamos decir que la ciudad es un gran recurso de enseñanza-aprendizaje desde el cual podemos reconocernos e identificarnos, el mismo Ortega Morales señala, este recurso puede ser que invite a nuestros alumnos a reflexionar, definir y aclarar todas las dudas que la sociedad actual crea sobre su identidad, localización en el espacio e interrelación con otras culturas. En las sociedades más evolucionadas de nuestro tiempo existe la convicción de que el hombre, como ser social e histórico, no puede realizarse plenamente sino en el marco de un entorno que lo religue con el legado más valiosos de su pasado¹⁴ y no puede ser de otra manera pues son estos lugares en donde se desarrolla la vida social, económica y política del que aprende.

Por último, reconocemos que el Ministerio de Educación promueve por medio de los Planes y Programas la vinculación de los contenidos con el entorno y el trabajo con la propia identidad cultural como materia y como recurso de aprendizaje. En primera instancia, podemos determinar que entre los Objetivos Fundamentales Transversales, se explicita un objetivo transversal que versa sobre la "persona y su entorno". Entre los cuatro objetivos transversales trazados para la Educación Media, el objetivo indicado está orientado a la valorar la identidad nacional, así como a los actores, la historia, tradiciones, patrimonio territorial y cultural de nuestro país, todo lo cual evidencia la importancia que el Ministerio de Educación en Chile le otorga al entorno y a la identidad cultural para mejorar los aprendizajes de la Historia y las Ciencias Sociales. Sin embargo, para lograr la vinculación de los contenidos con el entorno e identidad cultural de los alumnos se deja toda la responsabilidad en manos de los mismos docentes de aula, los cuales por carencia de recursos bibliográficos y tiempo para investigar no pueden lograr esta meta, a lo que hay que sumar que el mismo Ministerio de educación no evalúa el pensamiento reflexivo y crítico que ha desarrollado el educando sobre los contextos actuales y cercanos, sino cuántos datos, fechas y nombres de personajes destacados a acumulado este alumno. Frente a lo cual cabe preguntarse ¿por qué el Ministerio de educación en Chile desarrolla ampliamente una serie de objetivos y estrategias de enseñanza-aprendizaje asociadas a generar en los jóvenes capacidades de autonomía en el aprendizaje, capaces de criticar, de formular opiniones propias y de comprender el entorno que lo rodea desde la vinculación de los mismos contenidos con su propias realidad? Si continúa exigiendo a los establecimientos educacionales demostrar la calidad de la educación que dan a sus estudiantes por medio de instrumentos de medición tales como el SIMCE y la PSU. Aparentemente, los objetivos educativos que transversaliza el Gobierno, por medio de sus documentos oficiales, sólo constituyen un listado de buenas intenciones. Porque lo concreto es que estos objetivos que buscan formar a un sujeto más integral, completo y autónomo deberán seguir esperando.

En consecuencia, no es extraño encontramos con profesores con un alto grado de desorientación y, por razones obvias, también con un alto grado de frustración; pues no saben realmente si preocuparse por enseñar datos, fechas y promover la memorización o generar los espacios y materiales *ad hoc* para formar sujetos sociales protagonistas de su propia historia.

¹⁴ Natividad Isabel Ortega Morales, "El patrimonio, expresión de la identidad de un pueblo. El itinerario histórico-artístico como propuesta didáctica" en Estepa et al *Identidades* 507 - 508